

VERDAD Y CONSECUENCIA

Pastor Eddie Ildefonso

“¿Qué es la verdad?”, dijo Poncio Pilato minutos antes de entregar a Jesús de Nazaret para que fuese crucificado. Es interesante notar que a pesar de haber hecho una de las preguntas más profundas de la humanidad, a Pilato no le interesaba escuchar la respuesta. Se dio media vuelta y salió de la habitación antes de que Jesucristo le pudiera contestar.

Muchas veces los latinoamericanos actuamos de la misma manera. Sabemos que decir la verdad es importante y le enseñamos a nuestros hijos a decírnosla, pero cuando llega el momento de la presión, preferimos crucificar al prójimo antes que perder las cosas que valoramos.

¡Cuántos de nosotros hemos sido víctimas de la estafa! ¿A cuántos se nos ha dicho: “No te preocupes, en cuanto cobre, te devuelvo todo lo que me prestaste” o “La semana que viene voy a tener todo el dinero para pagarle la renta, señora, ¡se lo juro!”; o quizás: “Este es un negocio perfecto, ¡no se puede perder!”

La realidad, sin embargo, es que todavía estamos esperando que se nos devuelva el dinero prestado, que se nos pague el alquiler atrasado, y ni siquiera queremos hablar de la cantidad de dinero perdido en el negocio que nos propusieron.

Hablar con la verdad es **“decir las cosas tal como en realidad son”**, cueste lo que cueste. Como por ejemplo, aprender a decir a nuestro prestamista: “No te preocupes, te voy a devolver cada centavo que te debo. No sé cuándo porque estamos muy apretados económicamente ahora; pero puedes tener la seguridad de que, aunque me tome el resto de mi vida, te lo voy a pagar todo”, en vez de prometer lo que sabemos que no vamos a poder cumplir.

Recuerdo jugar cuando pequeño a un juego que se llamaba “verdad o consecuencia”. Si no se decía la verdad con respecto a una determinada pregunta, se debía sufrir una “consecuencia” que elegían generalmente los demás participantes del juego. Es interesante darse cuenta de cómo los juegos que jugábamos cuando niños tienen tanto que enseñarnos cuando llegamos a la edad adulta...

Se dice que para cada acción existe una reacción, y para cada decisión una consecuencia. Quizás es justamente porque queremos evitar la consecuencia de nuestras acciones, que no decimos la verdad.

La verdad es un elemento central en el pensamiento cristiano. Es importante notar que Jesucristo dijo de sí mismo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí**

se puede llegar al Padre” (Juan 14:6). En la literatura apocalíptica del final de la Biblia, encontramos que los mentirosos no tienen un final feliz.

Uno esperaría que un continente en el que hay tanta gente que se llama a sí misma **“católico”** o **“cristiano”** tuviera un menor índice de corrupción y mentiras en el ámbito político y financiero. No podemos ser **“esquizofrénicos religiosos”** viviendo de una manera los sábados o los domingos, y de otra de lunes a viernes.

El sabio rey Salomón instruía a su pueblo hace tres mil años atrás diciendo: **“Adquiere la verdad y no la vendas...”**. Le invito a reflexionar en sus verdaderos valores como cristiano y a cambiar su comportamiento hoy mismo. Viva la verdad, diga la verdad y actúe con la verdad sin importar las consecuencias.